

Hacia la construcción de una pedagogía de la mirada: regímenes de representación y hegemonía en patagonia

*Toward the Construction of a Pedagogy of the Gaze: Regimes
of Representation and Hegemony in Patagonia*

Alejandra Rodríguez de Anca*
Jorgelina Villarreal*
Raúl Díaz*

* Centro de Educación Popular e Intercultural, Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad Nacional del Comahue, Argentina. ardeanca23@yahoo.com.ar, jorgelina_villarreal@yahoo.com.ar, rdsur1@gmail.com

Resumen

En este trabajo nos proponemos avanzar hacia una pedagogía crítica de los modelos educativos y culturales, de los modelos de desarrollo y de las formas en que el otro es representado de manera hegemónica, enfocándonos en la forma en que el pueblo Mapuce se hace presente en la narrativa de los museos históricos culturales y naturales, y como objeto de atracción y consumo turístico. También nos interesa develar los regímenes de representación de la alteridad en los que la misma se apoya. Consideramos esta tarea de fundamental importancia a la hora de conceptualizar las disidencias epistémicas, lo que constituye uno de los objetivos principales de nuestro actual proyecto de investigación: "Interculturalidad, epistemología y decolonialidad: la emergencia de otros saberes en las luchas Mapuce por educación, territorio y cultura".

Palabras clave: Pedagogía, Representación, Alteridad, Patagonia, Pueblo Mapuce.

Introducción

En este trabajo nos proponemos avanzar hacia una pedagogía crítica de los modelos educativos y culturales, de los modelos de desarrollo y de las formas en que el otro es representado de manera hegemónica, enfocándonos en la forma en que el pueblo *Mapuce* se hace presente en la narrativa de los museos históricos culturales y naturales, y como objeto de atracción y consumo turístico.

Este propósito se enmarca en nuestro actual proyecto de investigación, "Interculturalidad, epistemología y decolonialidad: la emergencia de otros saberes en las luchas Mapuce por educación, territorio y cultura"¹ en el que nos preguntamos acerca de los saberes que las organizaciones comunitarias y políticas construyen desde el rescate, la vigencia y la proyección biocultural con identidad, en procura de una educación *otra*,

Abstract

In this paper we propose to move towards a critical pedagogy of educational and cultural models, of development models and of the ways in which the other is represented for the hegemony. We will focus on how the Mapuce people is present in the narrative of the museums (historical, cultural and natural ones) and as an object of attraction and tourist consumption. We also wish to reveal the regimes of representation of otherness in which it is based. We consider this task of utmost importance to conceptualize dissent epistemic. This is one of the main objectives of our current research project: 'Interculturalism, Epistemology and Decoloniality: the Emergence of "Other" Knowledge in the Mapuche Struggle for Education, Land and Culture'.

Key words: Pedagogy, Representation, Otherness, Patagonia, Mapuce People.

¹ Proyecto de investigación del Centro de Educación Popular e Interculturalidad (CEPINT) de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Comahue (Argentina). Director: Raúl Díaz.

un territorio *otro*, un medioambiente *otro*, un derecho *otro*, un turismo y representación del patrimonio *otro*. Esta noción de *otredad*, siguiendo a Palermo, refiere a “*un proyecto que busca ir más allá de las políticas de representación sustentadas en el principio de un “uno mismo” construido por el pensamiento de la modernidad*” (2010, p. 1).

Dentro de esta perspectiva, la pregunta por estas representaciones hegemónicas resulta central a la hora de abordar las ‘disidencias epistémicas’, ya que entendemos que éstas se forjan en “*las luchas entre posiciones hegemónicas y subalternas que tienen lugar en el interior de la cartografía geopolítica de las epistemes. (...) Son todas luchas identitarias, pero no en el sentido ambiguo que este término adquiere en la academia estadounidense (identity politics), sino en el sentido más fuerte –althusseriano si se quiere– en el que diversos sujetos sociales responden a la interpelación hecha por los aparatos ideológicos del Estado y, al hacerlo, devienen subjetividades distintas*” (Castro Gómez y Guardiola Rivera, 2001).

Las representaciones de la *alteridad* han sido forjadas en el marco de relaciones coloniales de poder/saber. La colonialidad del poder refiere a una estructura global de poder dirigida a controlar la subjetividad de los colonizados, a través de la invasión y occidentalización de sus imaginarios; un núcleo medular de dicho proyecto es la idea de raza, y la distinción entre razas inferiores y superiores, que legitimaría el derecho a la colonización. A su vez, la colonialidad del saber refiere a “*una geopolítica del conocimiento cuya hegemonía epistémica surge del singular poder de nombrar por primera vez, crear fronteras, decidir cuáles conocimientos y comportamientos son o no legítimos, y establecer una visión de mundo dominante. Dicha concepción es impuesta a los colonizados para subalternizar sus culturas y sus lenguas, que es ‘violencia epistémica’ para los que tienen su imaginario invadido y destruido*” (Castro Gómez y Guardiola Rivera, 2001).

Museos y turismo han sido y son dispositivos claves en la producción y circulación de representaciones hegemónicas acerca de la alteridad –y, en particular, acerca de los Pueblos Originarios–, dispositivos que reinscriben la diferencia colonial –intentando simultáneamente borrar sus huellas. En particular, los museos han ocupado –durante el siglo XIX y gran parte del XX– un lugar preciso en la conformación de subjetividades vinculadas a los Estados nación modernos: definiendo quiénes somos ‘nosotros’ y quiénes son ‘los otros’ a través de una narrativa histórica y un repertorio visual vinculado a la nación (Rodríguez de Anca y Villarreal, 2007), han sido artífices de la diferencia colonial a través de la pretensión de enunciación de la historia legítima y la configuración de visiones de mundo sustentadas desde la ciencia. En este sentido, los museos han sido solidarios de los procesos de escolarización de la población².

Actualmente –sin perder su conexión con los dispositivos escolares– los museos se reinscriben en los derroteros del turismo, siendo incorporados a los flujos local/globalizadores de los circuitos turísticos. Tal como señalan diversos/as autores/as (Otamendi, 2006; Gonzalez y Garbellotti, 2007) si bien el turismo prolonga una larga historia de viajes y viajeros, de desplazamientos entre espacios geográficos y simbólicos, es en la coyuntura socioeconómica e histórica de fines del siglo XX que adquiere la relevancia

² Las continuidades y discontinuidades entre museos y escuela en relación a la representación de los Pueblos Originarios son abordadas por Tamara Ramírez en el marco de una beca vinculada a nuestro actual Proyecto de Investigación.

y características con las que lo conocemos hoy: inserto en el marco de la sociedad de consumo y habiendo alcanzado dimensiones globales, genera fuertes impactos territoriales, sociales, ecológicos.

Es necesario enfatizar el carácter pedagógico de museos y turismo, entendiendo pedagógico en el sentido amplio de configuración de subjetividades; en este caso, de aquellas subjetividades necesarias para el mantenimiento de un orden social. En este sentido, museos y turismo son dispositivos clave en la configuración de las representaciones hegemónicas acerca de los Pueblos Originarios y en la inscripción de la diferencia colonial.

Acerca de las representaciones hegemónicas sobre el Pueblo Mapuce en el turismo y los museos de la provincia de Neuquén³



“Neuquén. Patagonia Argentina”. Así reza el logo que encabeza la página de Neuquentur, sitio oficial de turismo de la Provincia de Neuquén. Cinco fotografías se despliegan sucesivamente en la página de inicio, dándonos una idea de los atractivos turísticos que promete esta provincia: el volcán Lanín, una foto histórica de las Termas de Copahue, dos fotos de lagos enmarcados por montañas y bosques, un esqueleto de dinosaurio. “Neuquén. Patagonia Argentina”: paisaje y dinosaurios.

Según hemos planteamos en otros trabajos, ‘Patagonia Argentina’ resulta una ‘marca registrada’ que condensa una serie de mitos que fundan un imaginario patagónico (Díaz, 2008b), cuyos significados son activados con el recurso a la ‘marca’ y reforzados por las imágenes. Algunos de estos mitos que se condensan en las imágenes de paisajes son: naturaleza inalterada, soledad, inmensidad, infinito, desierto.

La búsqueda de la naturaleza pura que se expresa en el deseo de paisaje excluye la dimensión social que todo espacio tiene; en este sentido, la mirada paisajística construye un espacio ‘desierto’, liberado de sus inscripciones sociales. O para decirlo de otra forma: *“Nada más congruente para un paisaje que la ausencia de gente, o incluso la presencia de la misma como parte del paisaje”* (Díaz, 2008a).

Y es así como ‘la cultura mapuche’ y ‘los mapuches’ se integran al paisaje, promocionado como eje del desarrollo turístico, como un aditamento, un condimento más a las atracciones de la Provincia de Neuquén. Se invita entonces a conocer ‘comunidades mapuches’ como parte de las actividades promovidas para algunos de los destinos turísticos:

³ Retomamos y revisamos aquí producciones vinculadas a nuestro anterior Proyecto de Investigación Pedagogía, alteridad y representación. Un estudio sobre políticas de exhibición cultural en el sur argentino. Centro de Educación Popular e Intercultural, Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Comahue. 2006-2009. Director: Raúl Díaz.

“Actualmente diversas comunidades mapuche habitan en el territorio neuquino, especialmente en Patagonia de Los Lagos, que, valorizando su cosmovisión y costumbres, invitan al visitante a conocer su tierra y compartir sus tradiciones”⁴.

...a ponerse en contacto con su cultura:

“La riqueza de la cultura mapuche se refleja en cada una de las manifestaciones de la vida cotidiana. Religión, música, artesanías y comida mantienen viva la tradición de este pueblo.

Con el paso del tiempo, el pueblo Mapuche mantuvo la identidad de sus productos. Actualmente, los tejidos y los trabajos en madera constituyen sus principales artesanías, que son elaboradas con técnicas heredadas de generación en generación”⁵.

Y, desde luego, como corolario, a adquirir sus productos...

“La provincia de Neuquén cuenta con una variada oferta de artesanías mapuche, las cuales se convierten en un sello distintivo.

Dónde adquirir artesanías. Actualmente la provincia del Neuquén cuenta con varios puntos de ventas donde es posible adquirir artesanías”⁶.

A tal fin existe una Sociedad del Estado, ‘Artesanías Neuquinas’, destinada a la comercialización de las producciones *mapuce* –con certificación de la ‘autenticidad’ de los mismos– en un mercado dirigido tanto al turismo nacional como internacional; se visualiza aquí un doble ejercicio de apropiación: económico y cultural, ya que los objetos vendidos como artesanías ya no son *mapuce*, sino ‘neuquinos’.

La promoción del ‘turismo cultural’ instala la representación del Pueblo *mapuce* en un registro culturalista, construyendo una imagen folklorizada que desgaja lo cultural de lo político, lo social y lo histórico. De esta forma, se consume una negación del Pueblo *mapuce* como un sujeto social, en tanto que se lo subsume dentro de la identidad neuquina y se lo construye como una serie de rasgos que pueden ofrecerse al consumo turístico, como un distintivo de la provincia y un condimento particular de algunas localidades convertidas en destino turístico; tal es el caso, por ejemplo, de San Martín de los Andes y de Junín de los Andes, dos de las localidades que explotan esta presencia del Pueblo *mapuce* en su beneficio⁷. Así, **lo local** se configura, por un lado, como **lo particular genuino**, que alimenta la invención de lo auténtico, la afirmación y esencialización de la identidad, y por el otro, como **lo particular exótico** que se ofrece como un orden “digno de ser mirado” (Dussel, 2007), y por tanto comercializable. Llegado este punto, es necesario explicitar que la mayoría de estos destinos turísticos se

⁴ Extraído del sitio web oficial Neuquentur, www.neuquentur.gov.ar

⁵ Idem.

⁶ Idem.

⁷ Como señala Santana Talavera: “El sistema turístico ha sabido aprovechar la situación, y el turismo cultural, como moda o nueva forma social (el tiempo lo dirá), renació de sus cenizas con las virtudes de favorecer mercados geográfica y culturalmente distantes, y revalorizar lo funcionalmente en desuso, el territorio, la ruina o el fragmento cultural (aunque sea éste una reinterpretación ajustada estéticamente) para su consumo físico y visual” (2003, p. 15).

encuentran **dentro** de territorio ancestral *mapuce*, ya se trate de espacios reconocidos como tales por el Estado provincial o que sean reclamados por el Pueblo *mapuce*, encontrándose actualmente en disputa⁸.

Este tipo de operaciones también está presente en los museos. El museo municipal Gregorio Álvarez es uno de que integran el circuito de Neuquén capital; allí se exhibe una muestra conformada por piezas catalogadas como ‘patrimonio histórico-arqueológico’, a través de las cuales se intenta una reconstrucción histórica de lo hoy día se denomina ‘provincia de Neuquén’, que va desde la prehistoria hasta la actualidad. Esta muestra lleva por título ‘Gente de la tierra. Un texto para comprender nuestro pasado’.

Aquí –a la manera de lo que sucede con las ‘artesañas neuquinas’- la referencia a ‘nuestro’ pasado se tensiona con la evocación del Pueblo *mapuce* contenida en el título⁹ y completa su sentido con la invocación a Neuquén que preside la entrada al museo¹⁰. La exhibición se despliega en una gran sala dividida en dos alas. En la primera ala, la muestra se organiza en una doble secuencia, a saber: una secuencia de grandes afiches sobre las paredes y otra secuencia de vitrinas con ‘restos, objetos y materiales’ que prácticamente enfrenta una vitrina a cada afiche. Esta doble secuencia está estructurada centralmente por un ordenamiento cronológico, marcado por los afiches; se inicia con la prehistoria y finaliza con las “Campañas y ocupamiento militar de la Patagonia”¹¹. Los objetos se reordenan primariamente en función de su antigüedad.



En la segunda ala, las vitrinas presentan tejidos en telar, algún tallado en madera e instrumentos definidos como *mapuce*, así como un telar, una rueca y su huso; casi a excepción de estos tres últimos, los bienes aquí exhibidos no difieren sustancialmente

⁸ Si bien excede las posibilidades de este trabajo, es menester hacer referencia a la centralidad del territorio para la vigencia y proyección del Pueblo *mapuce*; centralidad relacionada con una concepción que rebasa y se distancia de la de ‘propiedad de la tierra’, vinculándose directamente con la autonomía como pueblo. Pueblo, territorio y autonomía resultan tres pilares fundamentales en la política e identidad *mapuce*.

⁹ ‘Gente de la tierra’ es una traducción habitual del término *mapuce*.

¹⁰ Sobre la arcada de entrada nos interpela un cartel tallado en madera: “Del Neuquén, por el Neuquén, para la patria. Dr. Gregorio Álvarez”.

¹¹ Hace referencia a las campañas militares -conocidas habitualmente como ‘Conquista del Desierto’- que entre 1879 y 1885 avanzaron sobre territorio indígena, incorporándolo el Estado argentino en formación.

de los que pueden hallarse en los comercios locales que ofertan artesanías¹². Si bien ambas alas presentan continuidad espacial, lo que sugiere una continuidad entre lo que se exhibe en una y otra -continuidad que también se expresa en el formato de los afiches y las vitrinas- existe una discontinuidad en el registro temporal y en las formas y calidad de los bienes exhibidos; discontinuidad que podríamos definir como un 'salto al presente'. En este 'salto al presente' quedan excluidos del relato histórico los procesos de desestructuración pos conquista de los Pueblos Originarios de la zona, así como la especificidad de los procesos de territorialización y provincialización¹³ y su peso en la configuración de la situación y demandas actuales del pueblo *mapuce* en la provincia.

Consideramos que esta exclusión prefigura un silencio -extendido por cierto en distintas construcciones histórico-historiográficas- que, tal como señala Delrio, "*no ha sido neutro sino cómplice en la construcción de un nuevo estatus de subordinación*" (2005, p. 13) de los Pueblos Originarios. En tanto este 'agujero histórico' no interpela nuestro sentido común, pasa prácticamente desapercibido, y opera en el sentido de una construcción de 'nuestra' memoria que afianza una borradura histórica de crucial importancia política.

Como hemos señalado en otra ocasión, este efecto conclusivo de la narrativa no está dado sólo por la interrupción de la narración histórica sino por el efecto de una taxonomía traducida espacialmente: la distinción acrítica entre bienes patrimoniales arqueológicos e históricos, y bienes patrimoniales del presente -que por los formatos de exhibición remiten a lo artesanal y a una folklorización de lo indígena (Rodríguez de Anca, 2008), en una estrategia que ya hemos reconocido en el campo del turismo. El énfasis en la noción de patrimonio, definido en tanto patrimonio provincial, implica una desparticularización (Brow, 1990) que, asociada a la borradura histórica, permite subsumir al Pueblo *mapuce* en narrativas que tienen como corolario 'nuestra identidad: neuquinos' entendida según sus definiciones hegemónicas.

Por el contrario, el Museo Municipal Carmen Funes de la localidad de Plaza Huincul, en la construcción de su 'identidad local', logra una borradura casi completa del Pueblo *mapuce*. Plaza Huincul y su vecina Cutral C6 son dos localidades que crecieron al ritmo de la explotación petrolera llevada adelante desde principios del siglo XX por la empresa estatal YPF (Yacimientos Petrolíferos Fiscales); a partir de la privatización de esta empresa en la década de los '90, una profunda crisis económica y social afectó a ambas localidades. Plaza Huincul ha intentado una inserción en los circuitos turísticos a partir de la explotación de lo que se describe como una de las grandes riquezas de la región: los míticos dinosaurios.

Y son sin duda los dinosaurios las estrellas del 'Carmen Funes'; museo histórico devenido luego paleontológico, lleva el nombre de la primera pobladora criolla de la zona, venida con las tropas del Gral. Roca, quien comandara la 'Campaña del Desierto'. Incluso desde su planteo arquitectónico, este museo habla de los pesos relativos de los bienes patrimonializables en función de su atractivo turístico. Contrastan dos

¹² Incluso varios de ellos han sido donados por 'Artesanías Neuquinas' según se explicita en los rótulos correspondientes.

¹³ Una vez incorporado al Estado nación argentino, el territorio que actualmente conforma Neuquén, se organiza en 1884 como Territorio Nacional dependiente del Poder ejecutivo, y en 1955 como Provincia de Neuquén, pudiendo recién entonces la población elegir a las autoridades provinciales.

secciones y dos estilos: la parte más antigua de la estructura¹⁴, con paredes macizas y aberturas estrechas y enrejadas, y otra más reciente, una estructura de mayor altura, con amplias aberturas vidriadas, a través de las cuales llegan por momentos a fundirse exterior e interior. La primera, será la morada de la ‘exhibición histórica’; la segunda, la de la ‘exhibición paleontológica’.

Al entrar a la exhibición histórica, nos encontramos con YPF en su plenitud: gigantografías ilustran la primera perforación realizada en el año 1916 y el aspecto de la zona en esa época. Se exhiben allí mismo la placa y libro de partes del pozo PATRIA (tal el nombre de aquella primera perforación), así como una reconstrucción del monolito erigido para un aniversario de la perforación del 1º pozo, varias y variadas placas recordatorias de distintos tamaños, mobiliario y elementos del hospital de YPF, a los que siguen objetos vinculados al comercio (caja registradora, primer surtidor), a la industria textil (una escardadora, un telar *mapuce*) y a la educación (mobiliario escolar). Todos los objetos se reordenan en función del protagonismo de YPF, desde su centro marcado por la reproducción del monolito. En la sala siguiente, máquinas de escribir organizadas según secuencia temporal y de complejidad tecnológica, mobiliario escolar, imprenta, evocan nuevamente una historia narrada en términos de modernidad y progreso. A la vuelta de un recodo, y luego de atravesar un pasillo en el que se expone una abigarrada galería de fotografías de la vida social de época, desembocamos finalmente en un pequeño hall dominado por la figura de Carmen Funes: “...la mujer considerada la primera pobladora cristiana de la zona, después de haber estado involucrada a las tropas del Ejército Argentino en la Campaña del Desierto”¹⁵. Allí, repentinamente –y si es que ya no lo olvidamos– cobra algún sentido el telar *mapuce*. La figura de la ‘primera pobladora cristiana’ y la mención a la ‘Campaña del Desierto’ nos remiten a un ‘otro’ ausente: en la trama narrativa que hilvana la exhibición, el telar es el único elemento que remite a la existencia del Pueblo *mapuce* (caracterización identitaria que se disuelve al ser catalogado como un elemento textil). La desparticularización (Brow, 1990) y la recontextualización operadas disipan cualquier posibilidad de reconocimiento del Pueblo *mapuce* como sujeto social.

Si incluimos la exhibición paleontológica, la trama narrativa del museo se complejiza: los dinosaurios hilvanan el pasado más remoto (un pasado anterior a YPF, a Carmen Funes, a los invisibilizados Pueblos Originarios, incluso a cualquier humano) con el presente de Plaza Huincul; la muestra anuda al dinosaurio objeto de la ciencia con el dinosaurio fetiche cultural (Mitchell, 1998), alimentado por y alimento de las industrias culturales y centro de atracción turística. Y en esta trama, la asociación de dinosaurios-petróleo-YPF configura un núcleo de sentido que permite articular algunos de los elementos más medulares del capitalismo actual, tales como la industria del turismo y la explotación hidrocarbúrfica, con la identidad local y regional.

¹⁴ Parte que fuera originalmente hospital y más tarde escuela, hasta llegar finalmente a convertirse en museo.

¹⁵ Extraído del texto que acompaña un cuadro sobre Carmen Funes exhibido en esta sala.



La exhibición del Carmen Funes invisibiliza la existencia pasada y presente del Pueblo *mapuce* en la zona. La triple fundación mitológica de Plaza Huincul (dinosaurios, Carmen Funes, YPF), excluye a los Pueblos Originarios¹⁶. Resulta imprescindible señalar que en la actualidad las comunidades *mapuce* de la zona se encuentran en conflicto por rechazar la explotación petrolera en sus territorios, explotación causante de una degradación ambiental que atenta directamente contra posibilidades de vida y proyección como pueblo.

Acerca de la creación de un régimen de visibilidad

A partir de nuestro breve recorrido por museos y turismo, hemos visto cómo las representaciones hegemónicas acerca del Pueblo *mapuce* -producidas desde instituciones estatales en los casos analizados- no avanzan en una sola dirección sino que oscilan entre la visibilización y la invisibilización de este pueblo, según contextos e intereses particulares.

Como señala Dussel (2007), toda colección organiza, jerarquiza y construye sentidos, administrando la relación entre lo visible y lo invisible; en este sentido, los museos “educan” no sólo a través de los mensajes que se despliegan en la exhibición sino también a través de la producción de una “mirada de espectador” particular.

De la misma forma, “...en consumir paisaje, empezando por mirarlo se implica una productiva forma de saber/poder, uno de cuyos dispositivos es el de educar la mirada para que la visión retenga aquello digno de ser mirado (...) ...la producción de

¹⁶ Sin embargo, esta operación de invisibilización no ocurre sin dejar huellas: el telar *mapuce*, la otra/el otro contra quienes se recorta la figura de Carmen Funes y se ejerce la ‘Campana al Desierto’. Incluso la exhibición paleontológica presenta una de estas huellas: la reconstrucción paleoartística de una gran cabeza de dinosaurio, cuyo rótulo reza ‘*mapusaurus roseae*’.

imágenes de paisaje conformaron una parte considerable de la colonialidad del saber y, que de modo cruzado con otros discursos del poder geopolítico sobre estos espacios conformaron redes de poder coloniales y sexistas” (Díaz, 2008a).

Así, la colonialidad del saber implica una colonización de la mirada, a partir de una rigurosa pedagogía de la imagen y de las tecnologías de la visión. Resulta crucial entonces la configuración de un régimen de visibilidad que ‘enseñe’ cuándo y dónde es pertinente ‘ver’ a los mapuce y cuándo no; la naturalización de esta mirada permite obliterar aquellas preguntas que pondrían de relieve la diferencia colonial, oculta y ocultada en este estado provincial que ha forjado para sí mismo un imaginario pluralista.

De esta forma, el Pueblo *mapuce* que ‘desaparece’ en el imaginario de ‘Patagonia, tierra virgen’, reaparece como atracción turística local: quienes resultan borrados del paisaje en tanto sujetos, pueden reinscribirse como meros elementos constitutivos de éste y objeto de consumo cultural. Si bien la imagen de mítica del ‘desierto’ patagónico podría tensionarse incómodamente con la ‘Conquista del Desierto’ y el genocidio del Pueblo *mapuce* que diera lugar a la incorporación de la Patagonia al Estado nacional, ambos universos permanecen separados. Paisaje e historia no resultan terrenos coincidentes –ni siquiera colindantes-. Asimismo, las borraduras operadas en el propio registro histórico, facilitan este salto a un presente de coexistencia armónica entre distintas culturas.

“Montañas, lagos, parques, huellas paleontológicas y marcas de identidad cultural son reapropiadas para el espectáculo multicultural. Así se ponen en relación las culturas: se inventan ficciones de diferencia, se producen imágenes de alteridad, se conectan los deseos de pureza, se barren los residuos que no entran en las pantallas planas” (Díaz, 2008a).

Así se promueve lo ‘políticamente correcto’: la valorización y el respeto a la diferencia cultural. Pero, como señala Mignolo, de lo que se trataría en forma urgente es de poder pensar las ‘diferencias coloniales’, y no simplemente de reconocer las ‘diferencias culturales’, tal como son producidas para enmascarar la injusticia y para ocultar la colonialidad del poder.

Referencias

- BROW, J. (1990). “Notes on Community, Hegemony, and the Uses of the Past”. *Anthropological Quarterly* 63(1), 1-6.
- CASTRO GOMEZ, S.; GUARDIOLA RIVERA, O. (2001). “El Plan Colombia, o de cómo una historia local se convierte en diseño global”. *Nueva Sociedad* 175, setiembre-octubre, 111-120. Versión digital: www.nuso.org/upload/atículos (abril 2010).
- De SOUZA SILVA, J. (2009). “La geopolítica del conocimiento y la gestión de procesos de innovación en la época histórica emergente” En: <http://pensardenuovo.org/accion-en-la-red/especial> (noviembre 2009).
- DELRIÓ, W. (2005). *Memorias de la expropiación. Sometimiento e incorporación indígena en la Patagonia (1872-1943)*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes

- DÍAZ, R. (2008a). "Interculturalidad, pedagogía y exhibición: aproximación al trabajo de la representación y el orden visual de la Patagonia argentina". Ponencia presentada en el *IX Congreso Argentino de Antropología Social*, Posadas.
- (2008b). "'Patagonia' marca registrada: análisis de imágenes para la invención de un régimen de representación en el sur argentino". Ponencia presentada en *IV Jornadas Patagónicas de Comunicación y Cultura*, General Roca, Río Negro.
- DUSSEL, I. (2007). Argentina en las exposiciones universales (1867-1911). Huellas de la cultura material de la escuela en la constitución de un orden escolar 'digno de ser mirado'. *Actas del Congreso Internacional de Historia de la Educación*, SAHE. Buenos Aires.
- GONZÁLEZ, M.; GARBELLOTTI, M. (2007). "Turismo y territorio en los inicios del siglo XXI. Los nuevos espacios del turismo en la Patagonia central". Ponencia presentada en *Turiciencia 2007, 2º Congreso de Ciencias Aplicadas al Turismo*, Buenos Aires.
- MIGNOLO, W. (2008). "La opción de-colonial: desprendimiento y apertura. Un manifiesto y un caso". *Tabula Rasa*, No.8, 243-281, enero-junio 2008. Bogotá.
- MITCHEL, W. (1998). *The Last Dinosaur Book*. Chicago: The University of Chicago Press.
- OTAMENDI, A. (2006). "Antropología y Turismo: perspectivas, abordajes y contactos". Ponencia presentada en *Turiciencia 2006, Congreso de Ciencias Aplicadas al Turismo*, Buenos Aires.
- PALERMO, Z. (2010). "La opción decolonial". *CECIES Pensamiento Latinoamericano y alternativo*. En: <http://www.cecies.org> (mayo de 2010)
- RODRÍGUEZ de ANCA, A. (2008). "Entretejiendo identidades: la Patagonia en la narrativa de los museos". Ponencia presentada en las *V Jornadas de Investigación en Antropología Social*, Buenos Aires.
- RODRÍGUEZ de ANCA, A.; VILLARREAL, J. (2007). "Patagonia en los museos-museos en Patagonia: breve guía para un itinerario en construcción". Ponencia presentada en las *XVIII Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Humanas*, Santa Rosa.
- SANTANA TALAVERA, A. (2003). "Turismo cultural, culturas turísticas". *Horizontes Antropológicos*. Vol.9, Nº 20, 31-57, Oct. 2003, Porto Alegre.